

## Las nuevas oligarquías rurales en un contexto de acelerado cambio de lealtades

FERNANDO SANCHEZ MARROYO

Publica Fernando Ayala Vicente su segundo libro sobre un aspecto de la historia regional que conoce tan bien. Porque, a punto de terminar el siglo XX, en noviembre de 2000, leyó en el Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura su voluminosa tesis doctoral<sup>1</sup>, exhaustivo análisis de la peripecia política republicana en la provincia de Cáceres. Culminaba así una larga investigación que había iniciado tras licenciarse en Historia Contemporánea, en nuestra Universidad, a finales de la década de los 80. Concluido aquel reto académico, compatibiliza hoy su vocación de servicio público con la tarea investigadora.

Consciente de la necesidad de que los frutos de tantos años de duro trabajo salieran del reducido marco académico y llegaran a la sociedad y, al mismo tiempo, de la imposibilidad de recoger su esfuerzo en un único libro, ha optado por desgajar la tesis en varias entregas. Como ocurre en toda actividad humana, con esta elección, arbitraria en última instancia, se obtienen grandes ventajas, pero también se asumen graves riesgos. Permite ofrecer más información y abordar más intensamente los detalles, aspectos básicos en un trabajo local, pero puede perderse en perspectiva integradora y en profundidad en el análisis. En manos del público lector está juzgar si la decisión fue acertada.

Con el comienzo del nuevo siglo ha aparecido una primera entrega de tan documentado trabajo, en la que se estudia el desarrollo de los diferentes pro-

---

<sup>1</sup> AYALA VICENTE, F.: *La Segunda República en Cáceres. Elecciones y partidos políticos*. Leída en la Universidad de Extremadura el 3-XI-2000.

cesos electorales que tuvieron lugar en los breves años de la experiencia republicana<sup>2</sup>. Es una muestra de su capacidad de análisis y de la seriedad con la que ha abordado el quehacer histórico. De forma vigorosa y sin concesiones extraacadémicas planteó sus hipótesis y comprobó los resultados, poniendo de manifiesto la existencia de graves disfuncionalidades en la interpretación que, tradicionalmente, se venía aceptando de lo sucedido en aquellos años en la provincia de Cáceres. Confirmaba así algo que ya había avanzado en una modesta publicación fruto de su Memoria de Licenciatura<sup>3</sup>.

Con el paso de los años el conocimiento de la Segunda República, en otros tiempos no muy lejanos obsesivo tema de investigación, cargado de motivaciones extraacadémicas que eran proyección de las frustraciones colectivas del pueblo español, ha alcanzado un nivel óptimo. Lo que análisis globales mostraron en su momento, llenos en ocasiones de generalidades, las minuciosas monografías provinciales están ratificando o, en su caso, rectificando. Con la exhaustiva investigación de Fernando Ayala, el panorama historiográfico extremeño, al que recientemente se ha incorporado la publicación de Gutiérrez Casalá sobre la provincia de Badajoz<sup>4</sup>, se ha enriquecido notablemente.

Aportar algo nuevo al nutrido caudal escrito que sobre la Segunda República hoy existe, superando la autocomplecencia localista, requiere por parte del historiador no solo ideas, sino también el disponer de la información adecuada. Más aún si se pretende escapar de lo que siempre está al acecho, la doble tentación de la especulación sin contenido y la erudición carente de objetivos. En este sentido, el amplio repertorio de fuentes que nutre el trabajo es novedoso y de carácter exhaustivo. El autor ha recurrido a todo el acervo documental disponible, tanto en el ámbito local como el nacional. De nuevo debemos felicitarnos los historiadores por la conservación en Cáceres de ese

---

<sup>2</sup> AYALA VICENTE, F.: *Las elecciones en la provincia de Cáceres durante la II República*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001.

<sup>3</sup> AYALA VICENTE, F.: «Las polémicas elecciones de febrero de 1936 en la provincia de Cáceres» en *Alcántara*, 20 (1990), pp. 43-53.

<sup>4</sup> GUTIÉRREZ CASALÁ, J. L.: *La Segunda República en Badajoz*, Badajoz, Universitas, 1998.

valiosísimo fondo procedente del Gobierno Civil con secciones básicas para el análisis sociopolítico como orden público y asociaciones. Tampoco puede desdénarse la importancia de la documentación policial emanada del antiguo Ministerio de la Gobernación. En suma, ha logrado lo que es uno de sus principales valores, documentar sólidamente la obra.

Con demasiada frecuencia el estudio académico de la República no ha sido posible desligarlo de las circunstancias históricas de su desaparición. Denigrada sistemáticamente por unos como expresión de la anti-España, idealizada por otros como el paraíso perdido, la falta de ecuanimidad fue con frecuencia el resultado de tanta pasión ahistórica. Durante el Franquismo y la Transición se produjo la irrupción masiva de trabajos, de muy variada categoría, en los que junto a la urgente y necesaria tarea reivindicadora se introdujo un mensaje áulico de carácter acrítico, cuando no lleno de un contenido con pretensiones salvíficas.

Pasada aquella furia vindicadora, agotada tanto la funcionalidad psicoanalítica como la misma temática investigadora, se ha producido el reflujó en la producción. Sin embargo, a pesar de la aparente saturación del mercado, las obras sobre la II República, incluso las realizadas fuera de los ámbitos académicos, siguen interesando masivamente al público. Así lo muestran las listas de venta de las librerías, sobre todo las de aquellas cuya presentación se arropa con aires de originalidad. Es el caso de una obra discutible en su fundamentación historiográfica y polémica en sus argumentaciones (atribuir en exclusividad a la actitud del PSOE en 1934 la responsabilidad por los sucesos de julio de dos años después) como la de Pío Moa, que bate todos los registros de venta<sup>5</sup>.

La Segunda República nació, igual que la primera, en una coyuntura internacional caracterizada por la depresión económica, que llevaría a una reestructuración del sistema liberal, con potenciación del intervencionismo estatal, algo, aunque con objetivos contrapuestos, de honda tradición hispánica, pero de problemática materialización en aquellas circunstancias críticas. La modernización de las estructuras político-administrativas del país no pudo plantearse en peor momento. Estos deseos de cambio social, de regeneración, llevaron a

---

<sup>5</sup> MOA, P.: «Los orígenes de la Guerra Civil española, Madrid, Encuentro, 1999 y El derrumbe de la segunda república y la guerra civil», Madrid, *Encuentro*, 2001.

un enfrentamiento con los ancestrales intereses oligárquicos. El nuevo régimen debió hacer frente a graves problemas, todos acuciantes, cuya misma magnitud hacía inviable encontrarles solución en aquellos momentos. La cuestión agraria, determinada por la existencia de grandes masas de campesinos sin tierras; el excesivo protagonismo de la Iglesia en la vida social y política del país; la larga tradición intervencionista del Ejército en la vida pública y las reclamaciones descentralizadoras de raíz nacionalista surgidas en las zonas más dinámicas de España eran aspectos de tan urgente abordaje como incierto porvenir.

La vida pública se tensionó aún más por la ambigüedad del posicionamiento de los más importantes partidos políticos ante el régimen, en un contexto internacional en el que alcanzaban gran predicamento formulaciones totalitarias de uno y otro signo. Las soluciones democráticas que apadrinaba la pequeña burguesía ilustrada debían lidiar con los que trataban de superar el modelo representativo liberal. En todos los casos bajo la sugestión de emergentes experiencias antidemocráticas foráneas, desarrolladas en la Europa de entreguerras (fascismo o comunismo). Frente a la razón, el recurso a la fuerza; frente al diálogo, la violencia.

No fue posible estabilizar la situación y ni el reformismo de Azaña, hacia la izquierda, ni el de Lerroux, hacia la derecha, lograron alcanzar su objetivo, superados por los intransigentes. El primero, con una lúcida visión histórica, creía llegado el momento de lanzar definitivamente a España, apoyado en las fuerzas proletarias y nacionalistas, por los caminos de la modernización social, eliminando ancestrales limitaciones. El segundo, republicano histórico, entendía que su misión era realizar una tarea de rectificación y pacificación, convencido de que las Cortes Constituyentes, por la influencia socialista, se habían inclinado demasiado hacia la izquierda, especialmente en lo referente a la legislación laboral y a las leyes anticlericales. Mostrando que la República podía proteger a la Iglesia y el derecho de propiedad pretendió ganarse a la gran masa de católicos. Estos grupos neutros terminarían aceptando el nuevo régimen cuando dejaran de identificarlo con las amenazas de una revolución social y religiosa.

En el libro que nos ocupa ahora *Partidos y élites político-sociales en la provincia de Cáceres durante la Segunda República (1931-1936)* aborda Fernando Ayala el estudio de las nuevas élites políticas, las oligarquías surgidas de la crisis de los tradicionales partidos monárquicos que se disputaron el control del poder en la República. Son así objeto de detallado análisis tanto los partidos políticos en su estructura local, como los personajes que los controla-

ban, monopolizando cargos y representaciones. Este nivel de enfoque microanalítico resulta muy adecuado, porque permite identificar biografías y seguir trayectorias, profundizando, en su caso, en las motivaciones personales y socioeconómicas de las actitudes de los individuos.

La crisis de la Monarquía corrió paralela a la de los partidos políticos dinásticos; por ello un rasgo del nuevo sistema de partidos de la República lo constituyó la falta de continuidad con el sistema anterior, tanto en personalidades como en denominaciones. Aparecieron nuevos partidos y nuevos líderes, aunque algunos personajes mostraron una notable capacidad de supervivencia política. Ha sido definido aquel sistema como próximo a una situación de pluralismo atomizado, es decir, con excesiva fragmentación del espectro político. Entre sus diversos rasgos hay que destacar dos, la debilidad organizativa y las visiones no ya antagónicas, sino irreconciliables, del Estado.

Lo contradictorio de los intereses en juego hizo que todos los partidos políticos se vieron afectados por constantes transformaciones. En el principal grupo de la izquierda, el P.S.O.E., Largo Caballero, en otros tiempos reformista, inició una fase de radicalización de imprevisibles consecuencias. En el ámbito de la derecha también se asistía a una paulatina radicalización; la ambigüedad republicana del principal grupo, la C.E.D.A., creaba profunda inquietud en la izquierda. El problema agrario, la desesperación de las masas campesinas, trabajadas por anarcosindicalistas, embarcados en su permanente tarea de desestabilización de la República, y comunistas, aceleró la radicalización del PSOE, siempre con el temor de ser desbordado. El progresivo arrinconamiento de los moderados en el seno del partido fue un problema creciente y la responsabilidad de la FNNT en esta radicalización parece indudable<sup>6</sup>

El radical, el más veterano de los grupos republicanos, donde fueron a recalar prestigiosos políticos del pasado, servidores de la Monarquía, fue conociendo, por esta razón, un progresivo corrimiento hacia la derecha. No pudo escapar a la fragmentación y la crisis final lo deterioró gravemente. En la izquierda burguesa se movían pequeñas formaciones, todas muy débiles, anuladas y, al mismo tiempo, potenciadas por el hiperliderazgo nacional de Azaña. Aun

---

<sup>6</sup> BIGLINO, P.: *El Socialismo Español y la cuestión agraria (1890-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

siendo de clase media, su reformismo le llevó a mostrar una gran sensibilidad hacia el problema social (postulando profundas reformas) y la cuestión regional, lo que le granjearía la animadversión de las fuerzas tradicionales. El episodio anecdótico tal vez más característico en Extremadura fue el fracaso de la opción regionalista a la que dió vida un inquieto personaje, tan relevante poeta como errático hombre público.

Las discrepancias surgidas en la disputa inmisericorde por el poder, que no conocía tregua, llegaban a convertir a los mismos compañeros de partido en peligrosos rivales a los que se combatía encarnizadamente y, llegado el caso, se desplazaba sin contemplaciones. De esta forma, en ocasiones, no solo había que cuidarse de los naturales adversarios políticos, sino también de los miembros del propio partido, devenidos en los mayores enemigos. Las tensiones internas no faltaron en ninguna de las grandes formaciones políticas con posibilidades de acceder al poder. Ni el internacionalismo proletario ni la caridad cristiana fueron frenos suficientes para la ambición incontrolada de unos y otros. Así, se vieron postergados hombres de gran predicamento popular, pero poco diestros a la hora de hacer frente a la permanente ofensiva de los incansables aspirantes al disfrute de los cargos.

El estudio de las élites tiene una veterana tradición en la historiografía española, pero centrada sobre todo en la Restauración. La prosopografía<sup>7</sup> formó parte del nuevo instrumental metodológico introducido en las últimas décadas del siglo XX por la Nueva Historia, como mostró el clásico trabajo de Stone. La garantía del disfrute permanente del poder por parte de estas élites aparecía ligada al mantenimiento de las relaciones clientelares, desde siempre mecanismo de perpetuación en la vida pública<sup>8</sup>.

Los estudios del patronazgo y del clientelismo han mostrado la pervivencia del fenómeno en la España contemporánea, porque un rasgo reconocido ha sido su capacidad para adaptarse a las nuevas situaciones políticas y sociales. Aunque se ha llamado la atención sobre las diferencias existentes entre nepotismo, corrupción y clientelismo, su estrecha conexión hace difícil en la práctica individualizar cada situación. El clientelismo como fenómeno univer-

---

<sup>7</sup> CARASA SOTO, P. (ed.): *Elites. Prosopografía Contemporánea*, Valladolid, Universidad, 1995.

<sup>8</sup> ROBLES EGEA, A. (Comp.): *Política en penumbra*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

sal, instrumento de mediación entre el individuo y el poder, que encontró en la Restauración (caciquismo) una manifestación clásica, no desapareció en la coyuntura de la Segunda República, porque, como se ha insistido, encajaba en los parámetros de la elección racional de los individuos y en la lógica de la acción colectiva. Eso sí, se manifestaría con sus propias peculiaridades, sería un clientelismo de partido.

El libro de Fernando Ayala da buena cuenta de, manera detallada, de estos procesos. Se describen y caracterizan a las organizaciones y a los nuevos poderosos locales, provinciales y municipales, que a través del control de ayuntamientos y otras instituciones de poder, como las casas del pueblo, hasta su desmantelamiento, crearon sus clientelas propias. La malla de intereses, apenas esbozada, sufriría bruscos reajustes en estrecha conexión con la agitada dinámica política del momento. Disponemos, en suma, de un nuevo instrumento de profundización en las circunstancias de nuestro pasado reciente.

# BLANCA